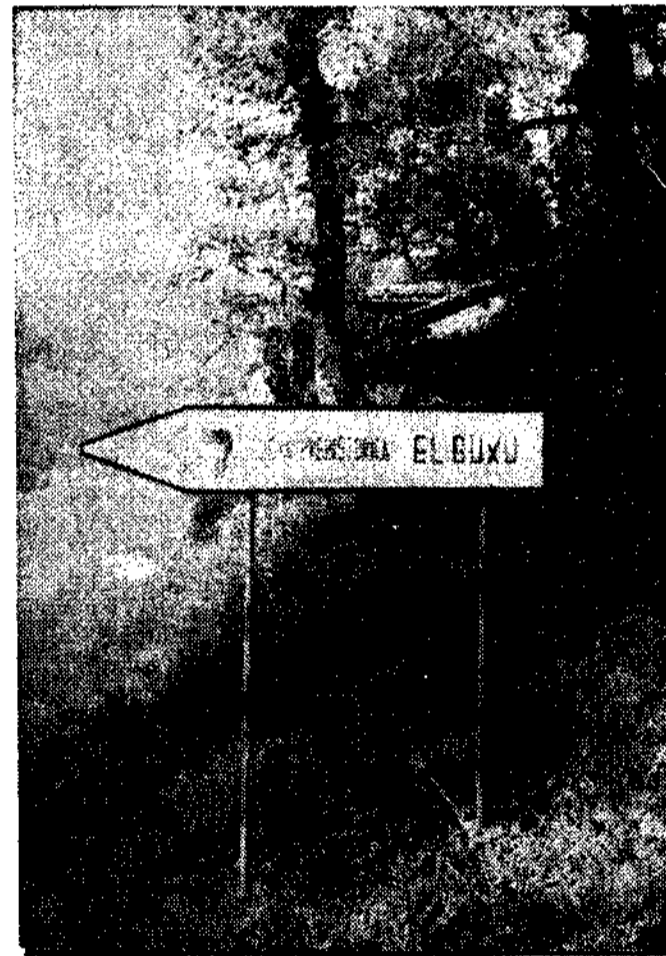


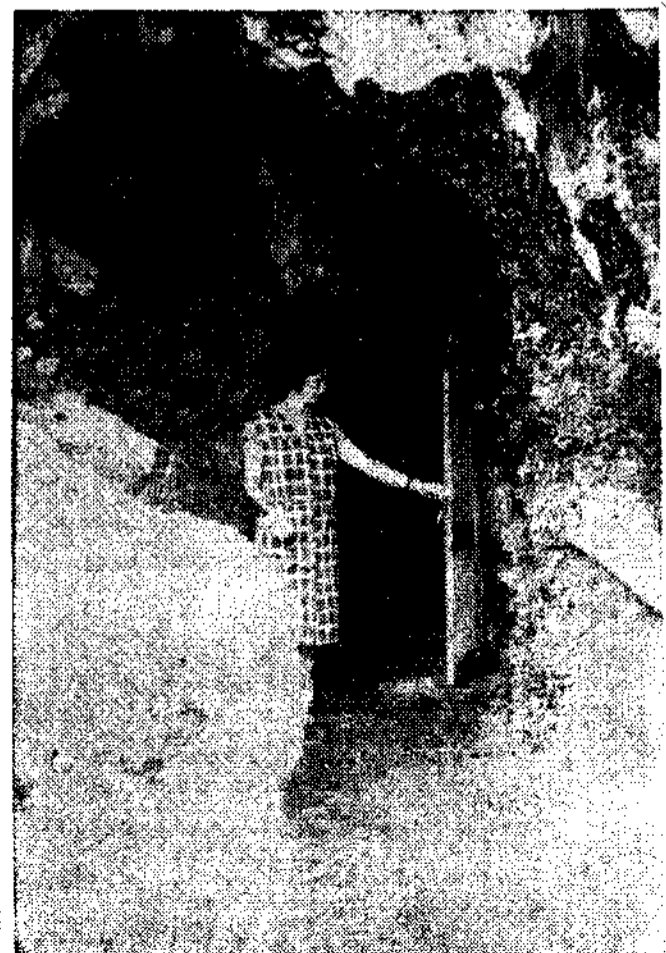
Llevaba cuatro años cerrada al público



En el restadero, la cueva vista desde el exterior



Indicador en Susierra



La guarda-guía nos abre la puerta

En abril de 1972 se cerró al público la cueva prehistórica del Buxu. Tan calladamente como se ha abierto ahora. Sin ninguna nota oficial por parte del patronato o fundación que la regenta. No obstante, razón había para tomar tal medida. Era necesario un período de reposo — por llamarlo de algún modo — para que los finos capos de pintura o los sutiles grabados de la cueva dejasen de perder viveza a causa del calor de las luces y también del calor humano. Y también para renovar, por tercera vez creemos, el alumbrado de la misma. Pero esta vez a base de luz fría.

Nosotros, al igual que todos los congresos, asturianos o amantes del arte prehistórico, nos preguntábamos por qué ese cierre enigmático y sin explicación. El pasado mes de marzo LA NUEVA ESPAÑA publicaba una carta de una lectora asturiana en la que se preguntaba: «¿Hacen falta tres años para arreglar un sistema de luz? ¿Tenemos que esperar otros tres años para la reapertura?». La respuesta llega ahora. No hicieron falta tres años más. Solo uno.

LA CUEVA

Descubierta hace sesenta años por don Cesáreo Cardín, al servicio del conde de la Vega del Sella, fue estudiada detenidamente por éste y por Obermaier, que publicaron un libro muy completo, por desgracia ya agotado. Durante muchas décadas permaneció inalcanzable dicha cueva, tanto en su entrada como en su recorrido. Había que introducirse en ella a patas o mejor, reptando. Ya exploramos, nosotros, un terreno con múltiples vistas a la misma, en compañía de un doctor matriculado en Brasil, el hermano Carlos Martínez, que aprovechaba sus vacaciones matriculadas para conocer mejor a su tierra. También tuvimos el honor de servir de guía, siendo este honor compartido casi un año, a los doctores don Juan Uja y don Luis de Pericot. La cueva del Buxu contiene una serie de grabados y pinturas en negro, excepto una pintura en tonos de E en rojo, totalmente casi borrada por completo, que pertenecen al período magdaleniense. Representan caballos, cervos, un bisonte, signos textiformes y una escama hispanica, único ejemplo que figura en las cuevas de la región franco-asturiana. Al menos era el único que entonces se conocía. Algunos de estos dibujos y grabados se han perdido casi por completo debido a impudencias o a salvajadas de visitantes. Bochineros, pero ciertos. Menos mal que desde que hay guarda-guía ya no han vuelto a cometerse tales actos de vandalismo.

UNA MUJER, GUÍA SOLICITA

Doña María Luisa Quesada Soto nos muestra su credencial de guarda-guía de la cueva del Buxu. Para dar con la tal señora, o mejor, con el bar Lennep — nombre de un pueblo alemán donde estuvo una hermana suya, propietaria del establecimiento — hay que tomar la desviación que a la izquierda de Susierra parte de la carretera de Cangas a Covadonga. Susierra está a unos tres kilómetros y medio de Cangas. Hay una señal indicadora que hasta ahora decía: «Cueva del Buxu, cerrada provisionalmente». El artístico cartelito, bien atornillado y supuestamente, que lucía con esa rara coetilla de «cerrada provisionalmente», ya ha sido suprimido. Fue el primer aviso, oficial, de que ya se podía visitar. Volvimos al bar Lennep. Allí encontramos a la guarda-guía. Tomara su linterna y nos acompañara camino arriba hasta la cueva. La desviación desde Susierra hasta el bar — frente a donde empieza el camino a la cueva — tendrá poco más del kilómetro. Luego tendremos que caminar otros ochocientos metros, los últimos, en empinada pero breve cuesta, hasta la entrada de la cueva. A paso normal, sin detenerse, diez minutos.

Mientras recorriamos este camino — ancho al principio, luego, ya en el monte, un simple sendero — fuimos interrogando a Doña María Luisa:

— ¿Cuanto tiempo lleva de guía?

— Desde que dejó el Ayuntamiento de Cangas de hacerse cargo de la llave. Hará cosa de 12 ó 14 años.

— ¿Viene mucha gente?

— Sí. Cuando estaba abierta, claro. Sobre todo extranjeros. Estos son los que más se admiran del valor y belleza de los grabados y pinturas de la cueva.

— ¿Desde cuándo tiene luz la cueva?

— Desde hace unos veinticinco años, me parece. Desde entonces se renovó tres veces. Esta última iluminación la pusieron a primeros de este mes de mayo. Ahora sí quedó bien. Son quince puntos de luz fría, que han colocado en el suelo, iluminando indirectamente los sesenta o setenta metros de la cueva, para andar cómodamente por ella, si bien en penumbra.

— ¿Y las pinturas, ¿cómo se iluminan?

— Las pinturas sólo pueden ser vistas con linterna eléctrica de mano. Estas son las instrucciones que tengo.

— ¿Cae la tarde. Pesé a ello, hace mucho calor. Nos



ABIERTA LA CUEVA DEL BUXU

abre la doble puerta — la primera de rejas y la segunda una plancha protectora de metal — y penetramos en el interior. Se nota una temperatura ideal. De gusto permanecer allí tras el calor del ascenso.

PERDIDAS IRREPARABLES

A unos sesenta metros de la entrada está el primer grupo de pinturas. Diez metros más allá el segundo. Y otras ochocientos metros más adelante el grupo más interesante, como el «sancta sanctorum» del Buxu.

La primera impresión que tuvimos fue de que habían perdido intensidad las pinturas con respecto a la última vez que las visitamos, hará cosa de diez o quince años.

— Puede ser que sí — nos dice la señora Quesada —. Por eso tuvimos que cerrarla. Esta temporada que estuvo cerrada fue como una cura de reposo para las pinturas. Pero otras que están muy deterioradas he oído decir que es porque han tenido que borrar o eliminar rayas o pintadas que algún desafortunado hizo cuando la cueva estaba abierta o cuando no había guarda que controlase la llave.

Habíamos oído decir que había más nombres escritos en las paredes de la cueva que en un registro civil. Por lo visto, la gente quiere — quería — dejar constancia de su paso. Lo malo es que algunos fueron a escribir su queridísimo nombre precisamente encima de una cabeza de caballo o cerva que otra persona había pintado primero en aquel mismo sitio, aproximadamente hace la friolera de quince o veinte mil años. ¿Dónde se va a hacer? Conviene saber que ya va novata a guisa. La

actual guarda-guía es consciente de su misión protectora.

— Fijese. Ya desde antes de ser guarda oficial me preocupaba yo de mirar por la cueva, pues comprendí siempre la gran importancia de esas muestras artísticas. Y conste que entonces no cobraba ni ganaba nada. Tan sólo lo que me daban como propina algunas veces.

Ahora se visita la cueva con uno de los boletos de entrada que rigen al elector, el normal, el colectivo o el de niños. A partir de este mes volverán nuevamente a llegar a Cades muchos amantes del arte rupestre dispuestos a dedicar una o dos horas de su tiempo a admirar un bello y típico paisaje y contemplar esas sencillas muestras del arte de nuestros antepasados prehistóricos.

La fundación pública para las obras, instalaciones y servicios en cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, vela por nuestros tesoros culturales. Por eso cerró la cueva del Buxu cuando hubo necesidad de hacerlo. Una vez realizado el proceso de recuperación de las pinturas y de protegerlas con una nueva y modernísima instalación de puntos de luz fría, la ha vuelto a abrir. Todo muy lógico y plausible. El único pero que le ponemos es que, tanto en una ocasión como en otra, no hubo ninguna explicación pública ni información previa que hiciera comprender al público las razones de tales medidas. No obstante, reconocemos que vale más hacer y callar que hablar y no hacer. Pero lo ideal sería hacer y explicar a la vez por qué se hace. No cuesta nada y complace a todos.

Foto: Jeta. Ramón A. PRADA

CUEVA EL BUXU

PINTURAS RUPESTRES

VISITA PÚBLICA

HORARIO:

mañana de 10 a 13

tarde de 16 a 20

GUARDA-GUÍA a 100 Mts. ☞